

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El itinerario de Samuel

“Y todos los años (Samuel) iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová” (1 Samuel 7:16-17).

Cada año Samuel pasaba por estos cuatro lugares, los cuales le recordaban cuatro grandes liberaciones de Dios. Este itinerario contiene una enseñanza espiritual para el creyente de hoy.

Observemos que muy a menudo en la Palabra el tiempo y el lugar desempeñan un papel importante. Así el Señor habla varias veces de la hora y del lugar. Veamos solamente los preparativos de la Pascua: el lugar y la hora (Lucas 22:12, 14). Podríamos señalar otros ejemplos, pero centrémonos más bien en los datos indicados en nuestro pasaje; se trata de un viaje anual, “todos los años”, y de los cuatro lugares mencionados al principio.

Bet-el (Génesis 28:10-22)

Cuando Samuel llegaba a Bet-el, seguramente pensaba en la maravillosa intervención de Dios a favor de Jacob. En Bet-el Jacob soñó con una escalera apoyada en la tierra, cuyo extremo tocaba en el cielo, y los ángeles de Dios

subían y descendían por ella. Allí también fueron renovadas las promesas hechas a Abraham e Isaac, así como la seguridad de que Dios acompañaría, guardaría y no abandonaría nunca a Jacob, quien en ese momento huía de la casa de sus padres por temor a Esaú. Iba con el corazón lleno de amargura y sin más propiedad que su bastón de peregrino.

Bet-el es, pues, el lugar de un encuentro inicial y personal con Dios. El hombre perdido, como Jacob errante y desesperado, o como el hijo pródigo lejos de la casa paterna, encuentra a Dios, quien en vez de castigarlo, interviene a su favor y lo salva prometiéndole ayuda y protección.

Gilgal (Josué 5:2-12)

Samuel continuaba su viaje. De Bet-el iba a Gilgal, otro lugar lleno de recuerdos. En Gilgal los hijos de Israel fueron circuncidados, después de la larga y abrumadora travesía por el desierto. Desde entonces llevarían el signo oculto de su separación para Dios, señal que expresaba el juicio de la carne, la cual produce el pecado (Colosenses 2:10-12). Allí celebraron la Pascua, fiesta que les recordaba el cordero inmolado y la sangre colocada en los dos postes y en el dintel de sus casas cuando vivían en Egipto, país de esclavitud (Éxodo 12).

Así ocurre con el itinerario espiritual del creyente. Después de haber encontrado a Dios (Bet-el), puede vivir para su gloria, habiendo juzgado la carne, y recordar (de una manera muy particular en la Cena del Señor) los sufrimientos y la muerte de Cristo, los cuales le dan la certeza de la salvación eterna. En verdad existe una relación muy estrecha entre la Pascua y la Cena (Lucas 22:14-23).

Mizpa (1 Samuel 7:5-14)

Mizpa, tercer lugar que visitaba Samuel, aparece ya en Génesis 31:45-54. Allí Jacob y Labán pusieron fin a su disputa. Allí también Jefte habló delante de Dios (Jueces 11:11). Pero lo que Mizpa recordaba muy especialmente a Samuel era el combate del mismo Dios contra los filisteos. Una piedra colocada entre Mizpa y Sen llevaba el hermoso nombre de Eben-Ezer, que significa: piedra de ayuda.

El creyente que ha encontrado al Señor, tarde o temprano se enfrentará inevitablemente con dificultades, quizá graves. ¿Dónde encontrar el socorro? El salmista responde: “Mi socorro viene del Señor” (Salmo 121:2).

Ramá (1 Samuel 7:17)

En Bet-el se erigió una piedra, en Gilgal se tomaron doce piedras del Jordán, en Mizpa, una piedra. En Ramá, a donde Samuel volvía frecuentemente, pues allí estaba su casa, no había ninguna piedra, sino un altar. Este lugar, morada del juez, era también el lugar de su nacimiento y sería el de su muerte; allí se habían escuchado los sollozos de Ana, mujer de Elcana (1 Samuel 1:10), porque no podía tener hijos. Pero Dios escuchó y respondió a su oración en esta misma casa, cuando Samuel nació.

El altar es el símbolo de la adoración, actividad primordial del creyente en la tierra. Al principio de su carrera Samuel se postró delante de Dios, en presencia de Elí el sacerdote (1 Samuel 1:28). Y su vida terminó en Ramá, allí donde se había erigido un altar. Samuel había estado al servicio de Dios como también al servicio de su pueblo, pues “allí juzgaba a Israel”.

Cuatro lugares, cuatro liberaciones de Israel realizadas por Dios, pero también cuatro etapas de la vida cristiana:

Bet-el, el encuentro con Dios.

Gilgal, el camino para glorificar a Dios, y recordar el sacrificio de Cristo.

Mizpa, la victoria que Dios da sobre los enemigos.

Ramá, la adoración y el servicio a favor del pueblo de Dios.

B. R.

*¡Oh Señor!, cuando pienso en Ti
Y en tu gracia amorosa,
Se inflama el corazón en mí
Por ver tu faz gloriosa.*

*Por Ti, podremos celebrar
Tu admirable victoria
Y eternamente disfrutar
Contemplándote en gloria.*

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).